

Daun , para ir à Roma con veinte mil hombres. Nada aprovechaban las representaciones de Tefsè , y de el Duque de Uceda por la España ; porque eran solo papeles , y palabras , y los Alemanes mostraban la bayoneta.

Los Ministros del Papa daban à los Españoles por escusa : *Que estaba violentado , y por esso era nula la recognition , la qual nada le quitaba al Rey Phelipe , ni se le negaria el Titulo yà una vez dado , y las Bulas en sus Dominios : Que no era este el primer Pontifice , que havia reconocido dos Reyes de Napoles ; y que era preciso ceder à la fuerza , (y en secreto decian , que à la tyranía) porque no debia el Pontifice exponer el Estado Ecclesiastico por un punto politico aereo , y una question solo de nombre : Que eran los Españoles , y su Rey muy Catholicos , para quitar por esso la obediencia à la Santa Sede ; y que si tal sucediessè , no seria culpa de un Papa oprimido , y obligado.*

Apretaban por la respuesta los Ministros Austriacos , y la diò el Pontifice en esta forma : *Que havia de reconocer genericamente por Rey à Carlos de Austria , y que se formaria una Junta de quinze Cardenales , para deliberar el Titulo : Havia de tener el Papa cinco mil hombres de Armas : Se havia de dár una contribucion para diez mil hombres , que havian de tomar Quarteles de la otra parte de el Pò , fuera de los Estados Pontificios : Se havia de hacer una Congregacion , que desfiniria sobre los Estados , que son Feudos de la Iglesia , Comachio , Parma , Ferràra , Plasencia , y otros Estados de Principes Romanos , que se pretenden por Feudos Imperiales , y que , hasta que se desfiniessè , presidiarian à Comachio los Alemanes : Que havia de proponer Carlos de Austria para los Beneficios Ecclesiasticos à los sugetos dignos , de los Dominios que possèia ; y havia de anular el Cesar los Decretos , hechos sobre Parma , y Plasencia.*

Estas proposiciones las desprecio el Marquès de Priès. Lo propio sucedio en Viena. Para determinar el Titulo de

de Rey, nombrò el Pontifice à los Cardenales Achiajoli, Carpegna, Galeazo Marefcoti, Espada, Panfiatici, San Cesareo, Gabrieli, Ferrari, Domingo Paraciani, Caprara, Carlos Agustín Fabroni, Benito Panfilio, Fulvio Astali, Bichi, y Joseph Renato, Imperial. Estos quin- ce eran hombres sabios, y prudentes, tenidos por neu- trales: no se debía desconfiar de ellos; pero tampoco de- bia el Cesar sujetarse à su arbitrio.

Protestò el Rey Phelipe de nulidad de qualquier Decreto, que hiciessen, y presentò las protestas Don Joseph Molines, Decano de la Sacra Rota por España, al Decano del Sacro Colegio, al Vice-Chanciller Car- denal Ottobano, y al Cardenal Camarlengo. Hallaba- se el Pontifice muy embarazado, y tuvo orden el Ar- zobispo de Damasco, Nuncio en España, de ablandar el animo del Rey, exponiendo sus razones, que todas se reducian à estàr violentado, y serle imposible redimir- se de la vejacion, sin condescender en gran parte con lo que pedian los Alemanes. El Rey Catholico conocia la opresion, pero havia de hacer justicia à su propria dig- nidad; y y sin faltar à la debida veneracion à la Santa Se- de, tomar aquellas satisfacciones, que tuviesen los Theo- logos por licitas.

El Emperador estaba impaciente de las dudas del Pontifice, y mandò estrecharle con amenazas, que las proferian el Conde Daun, y el Marquès de Prie, aun superfluas al temor del Pontifice, que rendido à el, aun quando fingia con los Ministros de España, y Francia indecision, se convino secretamente con el Cesar, alla- nandose à las primeras proposiciones, que le vinieron de Viena; solo en la recognicion del Rey Carlos se moderò, porque le reconociò por Rey Catholico en aquella parte de los Dominios de España, que poseia, sin perjuicio del Titulo yà adquirido, y de la possession de los Reynos, que gozaba el Rey Phelipe. Esta conven- cion se hizo tan secreta, que hay quien diga, estaba yà concordada, quando se mandaron hacer en Roma Rogativas, para que Dios iluminasse al mayor acierto.

Tuvieron esta noticia los Ministros Españoles, y Franceses; y el Mariscal de Telsè escribió al Pontífice dos Papeles, agenos de la veneracion debida à la Cabeza de la Iglesia. Por no dexar à la posteridad el pésimo exemplo de hablar con tan irreverente libertad al Vicario de Christo, no ponemos copia de ellos, pues siendo inseparable la altísima dignidad de Pontífice Summo, del varon, aunque este puede en lo politico errar, no se debe violar el respeto à representacion tan alta. Estos Papeles solo tuvieron aprobacion entre los Hereges, ò los poco Catholicos. La piedad del Rey Christianísimo, y del Rey Phelipe no los aprobò. El Pontífice tolerò la injuria con christiana paciencia, è hizo publica la concordia, estendida en los mismos Capítulos, que havia propuesto el Cesar, que tuvo compasion de no executar algunos, porque no tomaron quartèl en el Estado Eclesiastico tanto numero de Tropas, ni la contribucion fue tan grande.

El Rey Catholico no deliberò nada antes de oír al Consejo de Estado, à los Consejeros del Gavinete, y à algunos Ministros del Consejo Real de Castilla; y para assegurar mas su conciencia, mandò, que el Padre Rubinet, de la Compañia de Jesvs, su Confessor, juntasse los Theologos mas acreditados, y que diessen su dictamen, sobre si se podia desterrar de los Reynos de España al Nuncio, y prohibir su Tribunal. En esta ultima circunstancia batia toda la dificultad; porque considerandole como Embaxador del Pontífice, yà se le havia insinuado, que no usasse del Ministerio, ni entrasse en Palacio, y por dictamen del Duque de Veraguas se havia quitado de la Capilla Real el assiento destinado à los Nuncios.

Los Theologos (entre los quales estaba el Padre Blanco, Dominicano, y el Padre Ramirez, Jesuita, hombres muy sabios, y exemplares) respondieron, que podia el Rey quitar el Tribunal de la Nunciatura, erigido à instancia de los Reyes Predecessores, por comodidad de los Subditos, administrando los negocios,
como

como antes por el Ordinario , sin que esto fuesse faltar à la debida obediencia à la Santa Sede. De esta misma opinion fuè el Obispo de Lerida, Solís.

En virtud de esto, mandò el Rey , que saliesse de sus Dominios el Nuncio Arzobispo de Damasco , con todos los Ministros de la Nunciatura , prohibiendo este Tribunal , y se dieron Letras Circulares à todos los Obispos de España , para que usassen de la misma jurisdiccion que tenian antes de estàr establecido. Contra la persona del Nuncio no explicò el Rey nada; y para honrarle , mandò que le acompañassen hasta la Raya de España cinquenta Cavallos , y Don Gaspar Giròn, su Mayordomo de Semana , y fuesse alojado à expensas del Real Erario , hasta que saliesse de ella. Era digno de toda esta distincion el Arzobispo Zondadari por su sangre , y su virtud ; y como muchos le havian teñido de la nota de desafecto , quiso el Rey , dandose por satisfecho de este Ministro , explicar, que no havia dado credito à estas voces , emanadas del Duque de Uceda, sin fundamento , y alentadas en Madrid por Don Francisco Ronquillo , y el Duque de Veraguas , poco amigos del Nuncio.

Este passò su Tribunal à Aviñon , pretendiendo exercer desde alli la Nunciatura de España , pero fuè en vano ; porque por Real Decreto estava prohibido acudir à ella. Quitòse el Comercio con Roma , mandando no admitir mas Breves Pontificios , que los que el Rey pidiesse , que se havian de conceder sin estipendio. Se ordenò salir de aquella Corte al Duque de Uceda, y al Marquès de Monte-Leon : voluntariamente lo hizo tambien el Cardenal Francisco Judice , para mostrar el afecto , y la parcialidad por el Rey , y passò à Genova , adonde se restituyò Monte-Leon , y llegó poco despues Uceda , que havia sido creado Plenipotenciario en Italia , padeciendo el Rey equivocacion en el credito de su fidelidad, porque el Duque no la tenia. Yà lo havia insinuado el Pontifice al Rey Catholico , pero no fuè creído. Cierito es , que tenia inteli-

gencia con los Alemanes; pero lo executaba con tanta reserva, que tenia en España la mayor opinion de leal.

No tenia el Rey Phelipe en Italia mas, que la Isla de Sicilia, y dos Presidios de Toscana, Longòn, y Puerto Hercules; y assi, parecia superfluo el Plenipotenciario, del qual hacian alguna burla los Alemanes; pero pareció alentar à los Reynos de Italia con este nombramiento, que insinuaba no haverlos olvidado el Rey Phelipe, porque no estaban contentos baxo el yugo de los Alemanes los mismos, que los havian llamado: importunando al Rey Phelipe por su recuperacion muchos Magnates Napolitanos, Milanefes, y Sardinios.

Por estos ultimos instaban continuamente en la Corte el Conde del Castillo, el de Montalvo, y el Marquès de San Phelipe, que dieron un Proyecto de como se podia recobrar el Reyno: fue aprobado en Madrid, y Paris; y ofreció el Rey Christianissimo, si se proseguia la Guerra, algunos Navios, y dos mil hombres. Para mantenerle en este proposito, y que se executasse, se embió à Francia al Marquès de San Phelipe, y à Corcega al Conde del Castillo; porque estando mas vicino à Cerdeña, pudiesse cultivar aquellas inteligencias.

Tambien desde Genova cultivaban las de Milàn el Marquès de Monte-Leon, y las de Napoles el Duque de Uceda, mas para saber lo intimo del secreto, que para adelantar el servicio del Rey Catholico. Conociendole muchos Napolitanos, no se fiaban del Duque, y mantenian su correspondencia con Don Joseph Molinès, que havia quedado con su empleo de Auditor de la Rota en Roma, y era hombre seguro, eficaz, y del mas constante afecto al Rey de España. Entrò este en nuevos empeños, porque yà reconocido Carlos de Austria por Rey Catholico en Roma, embió por su Embaxador al Principe de Avelino, Napolitano, cuyos primeros passos, fueron pretender la Casa, que para sus

Embaxadores tiene en Roma el Rey de España, que la defendió, passandose à ella con gente armada Don Joseph Molines: y para sostener el empeño se le embiaron de Longón docientos Oficiales.

No cessaba en París el Duque de Orleans de procurar descomponer con aquella Corte à la Princesa Ursini, porque esperaba bolver à España, si salia aquella. Deseaba ardentissimamente el imperio de aquellas Tropas; y mucho mas, despues que havia buuelto à París Amelot, dando por pretexto, que solo èl era capáz de unir las dos Naciones, por tener en España tantos parciales de la primer Nobleza, y de los mas distinguidos Oficiales en las Tropas. No se le ocultaba esto à la Princesa, que tenia el favor de la Señora de Maintenon, y conservaba secreta inteligencia con Amelot: esta era otra guerra, en que padecian ambas Cortes; pues nada cantamos à los Reyes, que instarles con sophisticas razones lo que es de su desagrado; porque como los mas quieren hacer siempre lo mejor, temen ser de su propria voluntad engañados.

La Princesa, para defenderse de esta persecucion, inquiria mucho sobre los passos, y operaciones de los que imaginaban mas adheridos al Duque de Orleans en España, que no eran muchos, pero su aprehension abultaba el numero: creia que havia dexado espías en la Corte, y en el Exercito, y no se engañaba: solicitaba con cuidado ocasiones, para malquistarle mas con el Rey; y sobre todo, le daban cuidado un Secretario, y un Ayudante Real, que havia dexado el Duque en Lerida, llamados Flot, y Renò, Franceses, para lo qual mandò al Governador de la Plaza, Conde de Luvini, que vigilasse en ellos.

Esta prevencion, ò la natural advertencia del Governador, que era hombre fidelissimo, y puntual, hizo reparar, que aquellos dos Franceses salian frequentemente de noche de la Plaza, y les puso espías, para que los siguiesen: averiguò, que iban al Campo enemigo, y al Pavellòn de Diego Stanop, General Inglés: avisò

de esta novedad à la Princesa; y el Rey no quiso que se prendiesen por entonces, sino que se estuviessè à la mira, para que no pudiesen salir de España; pero queriendolo estos executar, fueron presos, y tomados sus papeles: uno se cogiò en el Viage, que se encaminaba à Bayona; llevaronlos al Castillo de Pamplona, y en sus escrituras se hallaron muchas Cartas en cifra, que les escrivia el Duque de Orleans, y otras respuestas de Stanop. De las cifras se hallò la llave, y se pudo poner en claro: „ Que el Duque, viendo como infal-

„ ble, y necessaria la Paz del Christianissimo con los

„ Aliados, y que se desampararia al Rey Phelipe, para

„ obligarle à dexar el Trono, havia ofrecido à los In-

„ gleses el entregarles las Plazas de Lerida, y Torto-

„ sa, y el Castillo de Pamplona; y como suponía, que

„ havia de tener el mando de las Tropas de España, pro-

„ metia perder con arte tan enteramente una Batalla,

„ que no le quedassen al Rey Tropas con que subsistir,

„ de genero, que se veria obligado à restituirse à Fran-

„ cia, y que èl se levantaria con las que quedassen,

„ salvando los Regimientos, y Gefe que tenia à su de-

„ vocion; y que ocupando la parte mas principal de

„ España, la entregaria à los Ingleses, que ayudados de

„ las Tropas Austriacas, la poseerian toda; pero que

„ al Duque se le daria el Reyno de Valencia, y Na-

„ varra, con Murcia, y Cartagena, reconociendole por

„ Rey, para que èl cediesse à la Casa de Austria los

„ derechos que tenia à la Corona de España, despues

„ de la Linea del Rey Phelipe; advirtiendole, que es-

„ te Tratado no queria tenerle con otro, sino con los

„ Ingleses.

Esta era la idèa del Duque, admitida de los Ingleses con engaño; porque no le cumplirían la palabra, ni convenia à su sistèma dexar en la España un Rey de la Casa de Borbòn, el qual se llamasse Phelipe, ó Luis, y era question de nombre. Tenia entablado este Tratado antes de salir de España; y para que creyessen por facil lo que ofrecia, diò una Nota de sus par-

cia.

ciales, y puso en ella no solo muchos Cabos Militares, sino aun à los primeros Magnates. Esta memoria no se hallò en los Papeles que se cogieron, pero el contexto de las respuestas de Stanop, la suponia. Como fue obligado à salir de España, continuò este negocio por manos de los referidos Flor, y Renò. Un Clerigo Catholàn, que iba, y bolvia de Lerida al Campo Enemigo, y traia las Cartas, fue tambien preso.

Quando los Ingleses vieron salir de España al Duque, desconfiaron de que pudiesse cumplir lo ofrecido; porque mandaba las Tropas el Conde de Aguilar, hombre fidelissimo, de la mas illustre Sangre en España, è incapaz de tal infamia. Despues las mandaba Sterclaes, fugero de semejantes circunstancias, y asì se enfriò Stanop en este negocio; viendo lo qual, y discurriendo la causa, queria el Duque bolver à España à mandar sus Tropas, y executar su designio. Los presos en el Castillo de Pamplona lo confessaron todo de plano, pero que estaban engañados, porque el Duque les decia era de orden, y consentimiento del Rey Christianissimo, de quien eran Vassallos. No confessaron en la materia cómplices, porque no los havia menester el Duque, que no se havia fiado de Español alguno: aunque fueron presos, por la gran adhesion que tenian à èl, Don Bonifacio Manrique, Don Antonio de Villarroel, y el Marquès de Fuente-Hermosa, fueron luego puestos en libertad, conociendo su inocencia, y que de nada de esto eran sabidores.

De todo lo referido diò aviso individual à su Abuelo el Rey Phelipe. Tuvo Luis Decimo Quarto la pesadumbre mayor, avigoraba su ira el Delphin, y se determinò la ultima sangrienta resolucion contra el Duque, pero no la dexaron executar los ruegos de la Maintenòn, y de la Duquesa Madre, y aun de su Muger, hija natural del Rey, que mal avenido con su propria benignidad, no podia esconder su sentimiento; era preciso un exemplar castigo, ò un alto dissimulo, porque el Duque se escusaba diciendo: Que este

„ Tratado era solo en el caso de no hacer Paz con los
 „ Aliados el Christianissimo, y de resolver, y consentir,
 „ que saliesse el Rey Phelipe de España; porque no que-
 „ ria el Duque renunciar sus derechos, si no le daban al-
 „ guna porcion de los Reynos, à los quales tenia accion
 „ por su Abuela Ana Mauricia, hermana de Phelipe
 „ Quarto, heredera indubitable, si no lo fuesse Maria
 „ Theresa, y que en esta forma estaba declarada en las
 „ Cortes de España la suceesion, por la qual no era de-
 „ lito conservar de aquellos Reynos la parte, que pudief-
 „ se, si no se mantenía en el Trono el Rey, prompto siem-
 „ pre à restituirlos, quando bolviessè à èl.

Estas razones, aunque sophysticas, eran preciso pas-
 farlas por buenas, y admitir la diuiciua, yà que no se
 havia de castigar el delito. Aùn queda la duda, de si fa-
 vorociò al Duque de Orleans el de Borgoña: no faltò
 quien lo afirmasse; pero al fin, sepultò un politico si-
 lencio el negocio, y el Rey de Francia explicò al de
 España su determinacion, y estàr necesitado à execu-
 tar una benignidad casi injusta. Por su natural clemen-
 cia, y por dár gusto à su Abuelo, à todo se acomodò
 el Rey Phelipe, y diò libertad à los dos Franceses, que
 tenia presos en Pamplona. Hay quien diga, que nada de
 este Tratado sabian en Barcelona, y Viena; pero esto
 no es probable: cierto es, que se callò siempre el ha-
 yerse querido valer de este medio.

Yà divulgada la voz de Paz, y no concludida, tem-
 mieron los Olandeses, que no la hiciessen particular
 con el Rey de Francia los Ingleses, porque tomaba
 cuerpo la faccion contraria à Malburch, aunque este
 siempre prevalecia. Valianse los Tortis contra los Vigtz,
 de un hombre de mucha eloquencia, llamado el Doc-
 tor Enrique Sciacheverèl, que abiertamente disputa-
 ba sobre los derechos al Reyno, y no dexaba de dár cui-
 dado. Recelaban tambien en Olanda los precisos movi-
 mientos de la Germania, habiendo llamado sus Tropas
 muchos Principes, despues que vencido en la Batalla de
 Pultova, por los Moscovitas, el Rey Carlos de Suecia, se

havia retirado à Andrinopoli , y aprovechandose de la ocasion , se coligaron contra su Reyno el Rey de Prussia , el de Dinamarca , y Polonia : llamòse esta la Liga de los tres Federicos ; y aunque todas las iras se dirigian contra Suecia , tenia el Rey Carlos Estados en Alemania , que eran los Ducados de Bremen , y Uverden , que se estaban yà poniendo en defensa , y su Circulo los protegía.

No estaba enteramente extinguida en Polonia la faccion del Rey Stanislaò , y así dudaban en Olanda , que muchos Principes Alemanes retirassen los Regimientos , que havian dado al sueldo del Emperador , y de los Ingleses , con lo qual se enflaquecian sus fuerzas , teniendo siempre la Francia un poderoso Exercito en piè. Esto los obligò à usar de sus acostumbradas artes , y à insinuar al Christianissimo , que bolviessè à entrar en Tratados de Paz : que se moderarian mucho los propuestos Articulos ; y que , quando hallassen ventaja , la harian particular. Para esto era menester engañar à los Ingleses , y confiarlos : No estaban estos muy assegurados de los Olandeses ; y así , por descubrir su intencion , y estrecharlos , ambas partes creyeron las convenia una nueva particular Liga entre Inglaterra , y Olanda , que se firmò el dia veinte y nueve de Octubre , estendida en veinte y un Articulos. Los principales eran , sostener la sucesion de Inglaterra en la linea Protestante , y elegir una Barrera formidable en Flandes los Olandeses. No fuè difícil el ajuste ; porque no daba cosa de lo suyo la Inglaterra , y la sucesion en la Casa de Hannover la importaba tambien à la Olanda. Se hicieron reciprocos pactos de no tratar Paz uno sin otro , y ambos tiraban à engañarse ; porque la Olanda estaba cansada de la Guerra , y queria la Paz : Tambien la deseaban en Londres los èmulos de Malburch , para quitarle la autoridad , y el poder ; pero como la repugnaba el Cesar , porque le faltaba mucho que vencer à su hermano , para ser Rey de España , donde solo tenia un pequeño pe-

dazo de Cathaluña, no explicaban sus deseos los Aliados, antes se recataban uno de otro.

No havia sucedido cosa de gran entidad en el Rhin; porque de uno, y otro Exercito se havian hecho numerosos Destacamentos para Flandes. Mandaba el de los Aliados el Duque de Hannover, y el de los Franceses el de Harcourt, que echando tres Puentes al Rhin, passò nueve millas de Kel, para forragear los Campos de aquellas Provincias, sin que pudiesen los Alemanes embarazarlo. Para penetrar estos en la Alsacia Alta, y ponerla en contribucion, destacò el Duque de Hannover al General Mercy con ocho mil hombres, para que passando de improvisò por los Estados de los Esquizaros, diessè el gyro con la mayor celeridad à la Alsacia. Marchò la noche del dia veinte y uno de Agosto con dilatadas, y continuas jornadas, entrando por Baleen; y passando por San Jacobo, y Gundelinduen, llegò à la Alsacia, se adelantò à Neoburgh, y se juntò con el General Latour: luego echò un Puente al Rhin, y se empezó à fortificar, con lo qual ponía en peligro à Heninguen, y sus confines, porque yà tenia casi bloqueada la Ciudad.

Era Embaxador de la Francia en los Esquizaros el Conde de Luch; y habiendo alcanzado à tiempo esta noticia, la participò con Extraordinario al Duque de Harcourt, que sin dilacion destacò al Conde del Burgo con diez mil hombres, para cortar el passo à los Enemigos, que se estaban moviendo àzia RomesKeim, para buscar mejor sitio, pues no se havian podido aún fortificar, ni perfeccionar la Trinchera. A la primer vista, casi cogidos sobre la marcha, los atacò con la mayor resolución el Francès, formado en batalla: dispusieronse con promptitud para ella los Alemanes, y sostuvo el primer encuentro con gran valor el General Breverèn, que mandaba la izquierda, y tanto se esforzò, que deshizo tres Esquadrones de Franceses; pero al repararse estos, se adelantò demasiado à buscar al Conde del Burgo,

que

que venía à salirle al encuentro , y perdió la vida gloriosamente Breverèn.

Regia la derecha de sus Tropas Mercy ; pero yá con la muerte de Breverèn , vencida su izquierda , cargaron los mejores Regimientos de los Franceses à pelear en su siniestra , y se travò cruentísima guerra. Mataronle à Mercy el Cavallo , que montaba ; y al caer , le cogió debaxo , y tuvo gran peligro. Este rato que dexò de pelear , le saltò à aquella à la un Gefete tan esforzado , y vigoroso , que pudieron los Franceses deshacerla enteramente ; y como los Vencedores del à la izquierda advirtieron cortar el Puente , les saltò à los Vencidos este refugio. Mercy se salvò , passando el Rio à nado : quedaron de los Alemanes mas de mil muertos , doble numero de prisioneros , y padecieron gran desercion , aunque el General UviterKein retirò las reliquias à Fribourgh : los que siguieron à Mercy , se recogieron con èl à Rehinselem.

Puso la Tierra enemiga en contribucion el Francès ; y aunque esta Victoria fuè pequeña , por el corto numero de los que pelearon , importò mucho ; porque ocupada la Alsacia Alta de los Alemanes , se hubieran podido adelantar , hasta dàr la mano al Duque de Saboya , para que atacasse el Delphinado , poner en contribucion à Leon , y en peligro la Borgoña. Diò el Rey de Francia la quexa à los Esquizaros ; y respondieron , haver sido sin su noticia : lo proprio respondió à ellos el Cesar , y se debió todo à la vigilancia del Ministro , que residia en Helvecia ; y al valor del Conde del Burgo.

Sintió mucho este accidente el Duque de Saboya , porque no podia en los Alpes hacer progreso alguno. Havía el Duque de Bervich fortificado bien à Brianzòn , el Castillo de Barran , y el Rio Varo. El Conde Daun intentò tres veces passar por los Montes , contra el Delphinado , pero fuè en vano. Estaba el Conde de Broglio , Francès , acampado en los Collados de Brianzòn , con bien fortificada Trinçhera , contra la qual partió impro-

vivamente Daun ; pero saliendo de ella à encontrarle el Conde de Broglio , le derrotò , y rechazò hasta los vecinos Valles , con pèrdua de mil y quinientos hombres: no se atrevieron despues los Alemanes à poner su Campo al otro lado del Montmillàn , ni penetrar en la Moriena ; y para que no los encerrasen los Franceses , pusieron un Gran Destacamento en Conflans. Quiso el General Rhebinder , Alemàn , passar el Puente de Vachet , junto à Brianzòn ; pero le defendiò con tanto esfuerzo el Señor de Dillon , que desistió del intento , dexando ochocientos hombres.

Estos progressos , que negaba al Duque de Saboya la fortuna , desalentaron à los Calvinistas de Lengoadoc ; porque el Duque de Recluire abatiò con gran rigor el orgullo de las Cebennas , de donde yà bolvian à formar sediciosas Quadrillas los Hereges. Con esto se pudieron embiar mas Tropas al Duque de Noailles , que debastaba la Cathaluña , que alinda con el Rosellòn , y tenia en continuo movimiento à aquellos Rebeldes , que nunca retirados à Quarteles , ni aun en el rigor del Invierno , corrian por todos los Lugares , que se havian restituído al dominio del Rey Phelipe.

En Portugal , nada digno de la Historia hizo el Marquès de Bay , despues de la Batalla de la Guidiña , pues aunque bloqueò à Olivenza , nunca la pudo sitiars ; porque cortò el Puente , y esto mismo sirviò à los Portugueses de defensa. Vino de Gurumena el Marquès de la Frontera , y levantò tres atrincheramientos junto al Rio , que impidiò à los Españoles acercarse , y fueron precisados , instando yà el tiempo de dàr Quarteles , à retirarse à ellos.

En este año , à catorce de Septiembre , murió en Toledo su Arzobispo el Cardenal Portocarrero : propuso el Rey à D. Antonio Ibañez , Arzobispo de Zaragoza ; pero no quiso dàr las Bulas el Pontifice , disgustado de quanto en España se executò contra el Nuncio Zondadari.

AÑO DE M.DCCX.

LIBRO XI.

LA ociosidad de las Armas, y el artificio de los Olandeses bolvió à entablar los Tratados de Paz con el Rey Christianíssimo , que prosiguiendo en su politico systema de alucinar à los Enemigos , diò nuevos oídos à ella. Fuè Gertrudembergh el lugar destinado para el Congreso, y se nombraron Plenipotenciarios : La Francia, nombrò al Mariscal de Uxelles , y al Abad Melchor de Polignac: La Olanda, à Guillermo Puis, y à Bruno Uvanderdussen : La Inglaterra , al Duque de Malburch , y al Milord FouvesKenden : El Emperador , al Principe Eugenio , y al Conde de Sincendorf; y tambien embiò el fuyo el Duque de Saboya.

No estaba maduro el negocio , y afsi era intempestiva la Paz , y nadie de los que asistían al Congreso, la deseaba ; pues , aunque los Estados de Olanda estaban enfadados de la guerra , y verdaderamente apetecían el descanso, y no correr mas peligro; los Ministros del Congreso, teniendo à su favor al Gran Pensionario Heynsio, en todo contemplaban al Principe Eugenio , y à Malburch, que querían por sus particulares ventajas la guerra. Este era el dictamen del Cesar , viendo no saldrian sin ella , y con gran trabajo de España el Rey Phelipe, mas fortificado en el Trono , despues que tenia sucesion, y le importaba al Cesar buscar para su hermano un Reyno, porque quedasse parte de los Estados hereditarios à sus hijas.

A la Reyna Ana la tenían persuadida los de la faccion de Malburch , que descaecería de su authoridad, y quizás del Trono , si no se mantenía armada , porqu

se aumentaba cada día el partido de la Iglesia Anglicana; y aunque por la libertad de sus Escritos, y Sermones, estaba preso el Doctor Enrique Sciacheverel, no se atrevia el Gobierno à castigarle, por el gran numero de Protectores, que defendian la antigua Religion de la Patria, professada desde que apostataron de la verdadera. Por estas razones tambien la Reyna assentia à la guerra.

De este dictamen era, aunque reservado en los ardidés de su politica, y de su prudencia, el Duque de Saboya, que ni queria ver tan poderosos à los Austriacos, ni sacar de España al Rey Phelipe, aunque le hiciesen Rey de Italia en los Reynos que havia poseído; porque tambien él deseaba un Titulo de Rey en ella, y solo podia estenderse en la Lombardia, y en el Estado de Milán, del qual no era facil ganar mas terreno, si se le daban al Rey Phelipe con Napoles, Sicilia, y Cerdeña, que era el ultimo ofrecimiento, que meditaban hacer los Olandeses, porque las dos Islas yà las havian ofrecido, siendo despreciado este partido por el Rey de Francia; el qual, viendo à los Olandeses ansiosos de la Paz, muy encendidas las dos facciones en Inglaterra, y constantes en el amor al Rey los Castellanos, havia corroborado sus esperanzas, de que Liga de tantos dictámenes podria durar poco, embarazados sus intereses en los mismos progresos, y así fiaba al tiempo sus ideas.

El Delphin las confirmaba con nunca intermitentes instancias, y declaró la immutable voluntad, àzia el Rey su hijo, à sus Plenipotenciarios, y aun el Duque de Borgoña aprobaba el no hacer la Paz, sin que fuese Rey de Italia su hermano: con esto le parecia, que quedaba ayroso el empeño, y que desmembrada de tantos Reynos la España, y poseída de un Austriaco, la deprimia à su arbitrio. Este era un sistema errado, y fundado en falta de experiencia, y noticia de la España, mas para temida, quando estuviese desembarazada de la Flandes, y de Milán.

Esta Paz , que todos la trataban con mala fee , contenia tantos artificios , para no explicar un Principe à otro su intencion , que necesitaba de otro volumen ; y no es proprio de Comentarios estendernos à escribir las artes , con que procuraban engañarse , y assi no se firmò Armisticio , porque nunca fueron mayores los preparativos de guerra.

Baxò en el rigor de el Invierno con una Esquadra à el Mediterraneo el Almirante Norris: Saliò con otra costeando la Francia el Vice-Almirante Dusleyo , y otros Navios costeaban contra los Corsarios Franceses , que salian de Dunquerque. Las Guardias de la Reyna se embiaron à Flandes ; y à mandar las Tropas de Portugal al General Skanon, Inglès , porque Gallobay padecia una constante gota en los pies ; estaba aborrecido de los Portugueses , y no con grande aceptacion en Londres , despues que havia sido desgraciado , y tres veces en España vencido. Para Embaxador de Inglaterra passò à Lisboa Milord Prothmor ; y para solicitar la Armada Naval , passò à Olanda el Señor de Mithel.

Hacia grandes Levas el Rey Catholico , y no menores la Francia. Todo esto decian , que era para hacer la Paz , porque el Señor de Pethecum , Ministro de Holstein Gotorp, havia llevado à Olanda nuevos Proyectos por la Francia , dessemejantes à los que los Olandeses havian propuesto. El Rey Christianissimo decia , que queria para el Rey Phelipe Reynos equivalentes à la España , que havia de dexar : Ofreciòlos la Olanda , pero no venian en ello los Ingleses , ni los Alemanes ; estos , porque querian la Italia ; y aquellos , porque se havian declarado por la parte de los Ausriacos , que les havian ofrecido à Puerto Mahon , y otros en la America ; y havia de passar à Barcelona el Señor Gragtz , para concluir con el Rey Carlos este Tratado.

Los Plenipotenciarios de Francia , viendo que no podian los Olandeses cumplir lo prometido al Rey Christianissimo , se despidieron el dia catorce de Mayo : los

Olandeses los entretuvieron algunos dias , por si podian vencer al Principe Eugenio , y à Malburch, que eran arbitros de sus Cortes; pero como estos querian la Guerra , permanecieron constantes , con el pretexto de que no tenian otra instruccion de sus Soberanos ; y que dár la Italia , era desmembrar en dos Reynos la Monarquia de España , y hacerla perder el equilibrio à la Europa, dexando mas poderosa à la Francia.

Pethecum trabajaba en unir estos dictámenes , y voluntades, pero no pudo ; y Uxelles, y Polignac se bolvieron à Paris , dexando antes escrita una carta muy picante à los Estados Generales , y haciendo cargo à los Principes de la Liga, de ser los instrumentos de la ruina de Europa.

Los Olandeses respondieron con no menor arrogancia , y pareció yà à todo el Mundo enteramente roto el Tratado, pero con gran secreto havian los Olandeses ajustado otro, por medio de Pethecum , Torfi , y Bergueich con la Francia , que ofrecia quanto la Olanda apeteciese , aunque fuese toda la Flandes Española , y darles el Comercio de Indias , como se apartassen de la Liga , y bolviessen à reconocer al Rey Phelipe. No se estendieron los Articulos , pero quedó concordado , que harian solos la Paz con gran secreto , despues de disuelto el Congreso , y que retirarian temprano sus Tropas à Cuarteles de Invierno : La Francia ofreció en rehenes quatro Plazas.

Como en este ajuste daba tanto de lo suyo el Rey Catholico , fue preciso , que el de Francia se lo comunicasse , y pasó el Señor de Iberville à Madrid à este efecto. El Rey Phelipe havia puesto todos los negocios Estrangeros en manos del Duque de Medina Coeli, y aunque veia, que el alma de este negocio era el secreto, porque si lo penetraban los Aliados antes de executado , era infalible el turbarle , lo fío el Rey al Duque , el qual tenia permiso de tratar con los Enemigos, por si podia ajustar una Paz particular : No tenia para esto conocimiento en las Cortes de Viena , y Londres,

pero

pero se valía del Marquès Ranucini, Ministro de el Gran Duque de Toscana, que estaba en Olanda, y passaba à Londres, quando se ofrecia algun negocio, porque para ambas Cortes tenia Credenciales.

Era este Ranucini hombre avisado, y muy capáz, y tenia estrechèz con el Duque, desde que fuè Embiado de su Amo en Madrid: su genio era Austriaco; creia, que en la manifiesta decadencia de la Linea de los Medicis, pararia la Toscana en manos de el Emperador; y assi, cultivaba con grandes obsequios aquella Corte, llevandole su altivez de espiritu à querer ser Vassallo de un Principe grande; porque la Nobleza Florentina llevaba muy mal el yugo de los Medicis.

Con este hombre conservaba el Duque de Medina-Cœli correspondencia publica, y secreta, no sin noticia del Rey Phelipe, à quien persuadia, que todo se enderezaba à su utilidad. Juzgar de la intencion es dificil; cierto es, que por medio del dicho Ranucini descubrió el Duque à los Ingleses el Secreto, y nada les ocultò de lo que trataba la Olanda con el Christianissimo, ò para turbar esta Paz, ò para sacar mas ventajosas condiciones de los Ingleses. Aunque haya sido la intencion la mas sana, el delito de descubrir, sin permiso de el Rey, tan gran negociado, no se le puede disculpar; y pocos hombres de bien, en tal empleo, cometen semejantes delitos.

Corrió voz, de que tambien, por medio del Nuncio Zondadari, (aunque estaba en Aviñon) havia prevenido esto al Papa; pero es improbable, ni que se fiasse el Duque de quien no era su estrecho amigo, ni à sus ideas importaba descubrirlo al Pontifice, de quien no podia esperar, ni que turbasse el Tratado, manifestandole, (porque sería contra la caridad paternal) ni que le mejorasse à favor del Rey Catholico; y assi, fuesse mala, ò buena su intencion, este passo era inutil.

No lo fuè el que diò con los Ingleses; porque estos se quexaron agriamente de la Olanda, y acompañó sus queexas, no con mas moderacion, el Emperador; pero como le havian menester, y temian se destacasse de la

Liga, admitieron su satisfaccion; y mas que no havien- do Capítulos firmados, no pudieron de lleno probar el hecho; porque todo estaba en la fee dada à las palabras de Pethecut, Torfi, y Bergueiche, hombres de inmuta- ble fidelidad, y secreto.

A Malburch le convenia fingirse defengañado, y aseguraba en Londres, que era todo enredo de la Fran- cia, y la España, para sembrar discordia entre los Alia- dos; y que nunca havian pensado apartarse de la Liga; no porque Malburch lo creyese así, sino porque re- celaba, que en Londres sus emulos inspirassen à la Rey- na, que se anticipasse à una Paz particular; porque si los Olandeses la havian ideado, la executarían. El amar tan- to la Guerra Malburch, y Eugenio de Saboya, reunió los animos, y se mantuvo la Liga, aunque el Mariscal de Tallard, prisionero en Londres, hacia los mayores esfuer- zos para que aquellos Ministros hiciesen su Paz con la Francia.

El Rey Christianísimo descubrió este doble trato del Duque de Medina, interceptando unas Cartas, que passaban à Olanda de Madrid, y puesto todo en noti- cia del Rey Phelipe, mandó este prender al Duque en su proprio Real Palacio, embiandole à la Secretaría del Marqués de Grinaldo (que estaba de todo advertido) donde le prendió Don Juan Idiaquez, Conde de Sa- lazar, Sargento Mayor de las Guardias, y entregan- dolo à Don Patricio Laules, que le esperaba en el Parque del Palacio con cinquenta Cavallos, fué llevado al Alca- zar de Segovia, sin criado alguno, hasta que consiguió el Duque de Ossuna, que se le permitiese uno de los suyos. Reconocieronse sus Papeles, y se prendieron à sus Secretarios. El Rey mandó entregar à una Junta de cinco Consejeros Reales de Castilla, formada para este efecto, los Instrumentos, y Escrituras que probaban su cargo, para que formalmente se le hiciesse el Procef- so; y como se les havia encargado tanto el secreto, se ignoraba su culpa, y cada uno la discurria à su modo; de genero, que en todas las Cortes variaron las noti- cias,

cias, habiendo hecho no poco ruido en ellas la prision de hombre de tanta magnitud en España, y casi Primer Ministro; pero la verdad la sabian muy pocos.

A este tiempo, que era por el mes de Abril, ó por sospecha de viruelas, ó por arte, estaba fuera del Palacio en otra casa la Princesa Ursini. Creyeron muchos, que queria dar à entender, no haver tenido parte en esta resolucion del Rey, por no acabarse de malquistar con los Españoles; pero como gozaba tan intimamente de la privanza, no es conceptible lo haya ignorado, y dexado de aprobar al Rey su Decreto, aunque superflua-mente; porque la intrepidèz del Rey para esta, y las mas arriesgadas resoluciones, era la mayor, sin assomo de miedo, habiendo yà los Grandes en España descaecido de aquella alta, è incontrastable authoridad, que gozaban.

Estos rumores de que yà alguno de los Aliados pensaba en la Paz, inflamò mas en el animo de los Austriacos, è Ingleses la Guerra, y no soltaba sus bien fundadas esperanzas la Francia, cuyas Tropas mandaba en Flandes (mientras llegaba el Mariscal de Villars) el Señor de Arrañan, que fortificò una Linea, para assegurar à Maubergh, sin descuidar de Montane, y Sant-Amant.

Los Olandeses, picados con la Francia de que se les huviesse descubierto el intento, y haver perdido tan favorable oportunidad, para adelantar sus intereses, hicieron los mayores preparativos en Harlebeck; y el General Cadogan fortificò mas à Lilla, Tornay, y Mons, y passò despues à Bruselas. Destacaronse de Gante, Brujas, y Lilla ocho hombres por Compañia, dexando correr la voz, de que era para atacar las lineas de Baseen; pero era para assegurar los caminos por donde passaban los Viveres, y Municiones à Lilla.

Los Franceses añadieron à su Exercito las Guarniciones de Dunquerque, Santomer, y Verges. De los Almacenes de Lucemburgh sacaron Viveres para la Plaza, que baña el Rio Sambra; se forrageò en gyro à Na-

Namùr, y visitò Artañàn los Quarteles, desde esta Ciudad à Cambray.

Las Tropas de la Mosa las juntaron los Olandeses en Soyñies, y las de Flandes en Tornay. Llegò al Exercito el Mariscal de Villars, no sin visibiles señas de la pasada herida en la rodilla, y recelando, que los Enemigos sitiassen à Duay, puso en ella à Albergoti con 100. tambien entrò el Mariscal de Campo Marquès de Dereus: Soltaron las aguas para inundar la Campaña, y aislaron la Plaza.

Solo les faltaba à los Aliados, que llegasse el Principe Eugenio, cuya presencia, y fama era otro Exercito: (tan glorioso le hicieron su valor, y su fortuna) luego que vino al Campo se determinò el Sitio de Duay, y se acamparon las Tropas entre Tornay, y Lilla: las de Francia, se dividieron en tres partidas, à poca distancia, en Bases, Duay, y Mauberg: eran inferiores al Exercito de los Aliados, los quales sin dificultad alguna expugnaron el Castillo de Mortanè, puesto entre Tornay, y Sant-Amant; pero luego le recobró el Señor de Lucembourg. Embiaronse à las Plazas Xefes escogidos; à Er, fuè el Marquès de Listenois; y à Sant-Omer, el Señor de Geebriad: de otras Plazas cuydaba el Conde de Villars.

Destruyeron los Franceses las Lineas de Lilla, y luego se acampò el Principe Eugenio. Bolvió à tomar el Conde de Cadogan à Mortanè, y era preciso, porque servia de embarazo. Visitaron los Franceses una Barca, que passaba de Amberes, y tomaron la Baxilla de plata del Principe Eugenio. Recibió con desprecio el aviso, que estimaba mas el hierro, y que hallaria plata en Duay, à la qual se presentò su Exercito quando espiraba el mes de Abril; no le embarazaron las aguas, porque las mandò distraer. Las Tropas que mandaba Artañàn, se retiraron luego àcia Cambray.

Tirò sus lineas de circumbalacion Eugenio, echò Puentes al Rio Scarpa, y por ambas partes de el plantò Ba-

Baterías. Los Alemanes se acamparon en Vitri : Malburch con los Ingleses en Guelesin ; y Tilli con los Olandeses en Deci. Despues se acercaron los Ingleses à la Plaza , solo à distancia de seis millas , y el Principe Eugenio se puso en el Fuerte de la Scarpa ; el Francés en Cambray , Betùn , y Arràs. Empezóse à abrir Trincheras la noche del dia quatro de Mayo , entre las Puertas llamadas Esquerchina , y Ocreense : terminaba la linea en un Angulo àcia el camino de Betunes , deribada de dos Trincheras : la derecha regia el Principe de Analt , y la siniestra el de Nassau. Plantò su Campo Eugenio entre Lentz , y Vitri , facil de inundar : esperaba à los Franceses por frente , si acaso intentassen socorrer la Plaza , de donde se hacian varias salidas : la mas fuerte fuè la noche del dia siete , en que se destruyeron los labores de la linea de comunicacion , presidada de Ingleses , y Suizos , baxo la mano de los Coroneles Schmit , y Sultòn , Defensores esclarecidos , pero infelices , porque perecieron con sus Regimientos. Durò el combate cruel , hasta que acudiendo mas Tropas , hicieron retirar à los Franceses.

Con la misma felicidad hizo otras dos salidas Albergoti las noches de los dias diez , y trece. Una bomba de la Plaza prendiò fuego à una porcion de Polvora de los Enemigos , y volaron quarenta Artilleros , y un Ingeniero. Havian yà perdido mucha gente los Sitiadores , sin plantar Baterías. A quinze de Mayo se disparaban sesenta Cañones con poco fruto ; porque del recinto de la Plaza salian dos Baluartes , que impedian los aproches , y guardaban su camino encubierto dos Angulos : era preciso alojarse en èl los Alemanes , para adelantar las Baterías contra los Baluartes que defendian la opuesta cortina , à la qual deseaban acercar las Trincheras. Impediolo el primer Foso , por estàr lleno de agua ; distraxola Eugenio con incomodidad de su Campo , hasta que se hicieron mas anchos los canales , porque la que estaba encerrada en la Ciudad bol-

via

via à llenar el Foso. Atacòle el Principe Eugenio, y ocupò el exterior labio de èl , con derramamiento de mucha sangre.

Una salida de los Sitiadores destruyò una Trinchera , que se levantaba contra otra puerta; y fueron en ella vencidos de tal forma Alemanes , y Olandeses, que à no haver acudido personalmente el Principe Eugenio, y el de Tilli , huvieran padecido mucho mayor estrago.

Para dàr alguna esperanza de focorro à la Plaza el Mariscal de Villars , passò muestra de su gente , y se acampò entre Censè, y la Esquelda: acompañabale el Rey Jacobo de Inglaterra , y el Duque de Bervich, con los mas escogidos Cabos Militares. Sacò las Guarniciones de Guissa , Landresi , San Quintin , y Perona ; porque el Principe Eugenio tenia cien mil hombres , y aún no havian llegado los Regimientos Prusianos , Palatinos , y de Hesse-Casèl , à los quales daban gran prisa los Ingleses , porque estaban à su sueldo ; y à la Rivera de la Escarpa havia dispuestto su Exercito como en Batalla Eugenio , señalando el centro al Principe de Tilli , la izquierda al Duque de Malburch , y reservandose èl la derecha; pero los Franceses tenian orden de mantenerse sobre la defensiva , y sacrificar à Duay , cuyo Presidio havia echado dos veces del termino del Foso à los Alemanes , que constantes en su empeño , se alojaron mejor , pero no pudieron ocupar el angulo siniestro , aunque el Principe de Analt llevò tres veces una escogida Brigada al asalto , y desistió al fin ; porque sobre haver perdido ochocientos hombres , sacò una no leve herida.

Para que acudieffen al Campo mas Tropas, y pudiese Albergoti hacer alguna gran salida , se acercò el Mariscal de Villars al Principe Eugenio. Aprobò la fortuna la idea , porque dexadas con poca gente las Trincheras , saliò toda la Guarnicion de la Plaza contra ellas , y se asaltaron con tanto impetu , que perdiò el Sitiador quanto havia adquirido , y se arruynaron en-
tera-

teramenté los trabajos, con mucha copia de sangre de una, y otra parte. Se apartaron del Muro los Alemanes, que havian buelto yá à estàr sujetos al tiro de Cañon, que los incomodaba mucho en aquel desorden, que durò hasta que el Principe Eugenio, habiendo mandado fortalecer bien la Scarpa, y hecha la linea de contravalacion, aplicò toda la gente al Sitio, siendo yá imposible, que pudiesse Villars dàr la Batalla, aunque distaba solo tres millas, porque havia sangrado el Alemàn el Rio en varias partes, y hecho inaccesibles cortaduras.

Bolvióse à empezar el Sitio de Duay, despues de haver perdido en èl 4y. hombres, porque el dia dos de Junio havia acabado de destruir los trabajos Albergoti, mientras se empleaban en fortificarse contra Villars los Alemanes. Mudò aquel su Campo à Ponte-Vendin, para cortar la comunicacion entre Duay, y Lilla, porque de esta venian los Viveres. Quiso atacar à dos pequeñas Fortalezas, con lo que incomodaria por un lado à los Enemigos, pero marcharon à embarazarlo el Duque de Malburch, y Tilli, porque aquellos Castillos defendian el Deposito de las Aguas, para que no se pudiesen encaminar al Campo de Duay.

Estaba yá reparada la Trinchera de la derecha, y apenas fuè levantada la de la izquierda, quando la echaron à tierra los Franceses con una vigorosa salida, que hicieron el dia ocho de Junio, en el qual, rabiosos los Sitiadores, asfaltaron los angulos del labio exterior del Foso con tal ferocidad, que los ocuparon despues de bien disputados: plantaron su bateria, y adelantandose, yá el dia trece batian à la media Luna, y al Baluarte. Con suerte desigual hizo la Plaza algunas Minas, porque los Olandeses las contraminaron con grande acierto: No obstante se dispararon dos, en que tuvieron daño los Sitiadores, y quedò herido de un casco de Granada el Principe de Holsteimbech; porque al mismo tiempo Albergoti hizo una salida, para aprovecharse de la confu-

En la empresa del camino encubierto se derramò mucha sangre: fueron dos veces rechazados los Alemanes; y no huvieran ganado al tercer asalto los dos angulos, si no inflamasse con su presencia la accion el Principe Eugenio, que se havia metido en el mayor peligro, y le hacia formidable el fuego de la Artilleria de la Plaza, nunca mas bien dispuesta, y que con tanto acierto disparasse.

Estaban yà à proposito para ser asfaltadas las brechas de la media Luna, y el Baluarte, y queria juntamente executar lo el Principe Eugenio, aunque no ignoraba estàr el terreno minado. Vigilaba en este fatal terreno Albergoti, defensor illustre de la Plaza, que con la mano, y el exemplo persuadia al desprecio de la vida. La noche del dia 20. se diò el asalto, y cerraban las Brigadas el Principe Eugenio, y Malburch.

Se peleò con tanto valor por una, y otra parte, que estuvo mucho tiempo indecisa la fortuna: los primeros que montaron la brecha fueron precipitados: reintegraron otros el combate, y los rechazaron. Pasaron à la primer fila Eugenio, y Malburch, resueltos yà à no desistir del empeño; avivòse la accion, y se la deò la fortuna à los Sitiadores, que ocuparon el deseado parage, y se alojaron, de forma, que yà se baxia à los Baluartes, que guardaban la ultima cortina del Muro, y aun à esta: despues de tres dias cayò de ella quanto era menester para el asalto; pero à los veinte y dos de Junio pidiò la Plaza Capitulacion, à tiempo que no quedaria prisionera la Guarnicion, segun Reglas Militares, porque así lo havia el Rey Christianissimo mandado, por no perder tan bizarras Tropas.

Concediòle el Principe Eugenio à Albergoti, quanto pidiò, honrandole mucho con expresiones, bien merecidas de su valor. De mas alto precio fueron las del Rey, que dixo en publico: *Que aprendieffen los Franceses de un Italiano à defender Plazas*; porque Albergoti era Tolcano. Heroycamente defendida, cediò Duay,
al

al valor, industria, y constancia del Principe Eugenio, que en el mismo parage dió algun descanso à sus Tropas.

Esta Victoria inflamò el animo para otra empresa, y se destinaron las iras de la guerra contra la Plaza de Betunes, embestida à quince de Julio. Mandaban el Sitio los Generales Scolembourgh, y Faggel: este divertia las aguas, y aquel atendia à levantar las Trincheras de la derecha: la defensa fue regular, y hubo frequentes salidas, en que perecieron las Guardias Palatinas, y Brandemburgenses; pero llegando al justo termino, se rindiò.

Luego se emprehendiò el Sitio de Her; y aunque durò gloriosamente sesenta dias la defensa, la ganaron los Aliados, con pèrdida de doce mil hombres. Veinte y cinco mil les costaron las tres rendidas Plazas, con lo que se disminuyò mucho el Exercito; pero creciò à lo summo la fama, y la gloria, porque quedaban en todos los empeños ayrosos; la estacion no permitiò en Flandes mas progressos.

Determinada la empresa de la recuperacion de Cerdeña, se diò (como se dixo) la disposicion al Duque de Uceda, y se mandò passar à Genova al Marquès de San Phelipe, y al Conde del Castillo, para que aseguradas en aquel Reyno las inteligencias, obrassen de acuerdo con el Duque, à quien se embiò el dinero necesario para Viveres, y Municiones para tres mil hombres. No estaba aùn, à este tiempo, preso el Duque de Medina; y como era de su ministerio corresponderse Uceda con èl, alentaba aparentemente esta resolucion; pero entre ellos havia secreta correspondencia en cifra: Nadie veía estas Cartas, sino el Secretario Don Joseph de Villalobos, en quien tenia el Duque de Uceda la mayor confianza; pero algunos de su Secretaria transpiraron lo que no nos atrevemos à escribir, porque no nos consta con la certidumbre que es menester, ni hemos visto papel; pero es indubitable, que caminaban ambos Duques de acuerdo, y Uceda

no à favor del Rey, à quien servia ; porque dilatò la empreſſa de Cerdeña , burlando las instancias de los Sardos , hasta que estava yà prompta para partir de Vado la Armada enemiga , que embarcaba siete mil hombres para Barcelona.

Tenia el Duque secreta correspondencia con el Governador de Milàn , Conde Daun , y con su hermana la Condesa de Oropesa , en Barcelona , à la qual revelò los designios de recuperar aquel Reyno ; y los preparativos para èl los hacia trabajar en Genova , tan publicamente , que nadie ignoraba su destino. Aunque parte de esto escribió à la Corte el Marquès de San Phelipe , que penetrò luego al Duque , no fuè por entonces creído ; y aun viendo , que yà se havia pasado el tiempo de hacer desembarco en Cerdeña , donde à los primeros dias de el mes de Junio entran las nocivas mutaciones de el Ayre , era preciso sacrificarse al gusto de el Rey.

Para destruir esta empreſſa , no perdonò Uzeda diligencia ; mas habiendo llegado yà à Genova el Marquès de Làconi , (destinado por Virrey à aquel Reyno) el Conde de Montalvo , Don Antonio Manca , Marquès de Fuentecilla , Don Francisco Delitala , y otros Cavalleros Sardos , tomò el pretexto , de que no estava en Longòn la gente necesaria para embarcarse , y les fuè preciso al Marquès de San Phelipe , y al Conde del Castillo levantar à sus costas un Regimiento , que llamaron de Bacallar ; porque el Duque , con permiso del Rey , le diò por Coronèl à Don Manuel Bacallar , hijo del Marquès de San Phelipe , que estava preso (aunque niño) en Barcelona , y en el interin gobernaba el Regimiento Don Domingo Loy.

Mandaba à este tiempo en aquel Reyno el Conde de Fuentes , Aragonès , successor de el Conde de Cifuentes , hombre bueno , aunque floxo ; faltaban los Cabos de la faccion Austriaca , Marquès de Villazòr , Conde de Monte-Santo , y Don Gaspar Carnicèr , que estaban en Barcelona , y quedaban otros en Callèr , y Gallu-

ra; pero no poderosos para defender el Reyno; del qual estaban tambien ausentes muchos de la faccion de el Rey Phelipe, no solo los que se fueron en el año de mil setecientos y ocho, sino otros, que desterrò el Conde de Cifuentes, D. Antiogo Nin, Don Francisco Quesada, Oidor de aquella Real Audiencia, los Ruizes, y algunos de la Familia de los Massones (de la qual desterrò, hasta una Dama, à Napoles) y otros Cavalleros de Gallura: los mas de estos havian huído à España, para evitar la persecucion. Quedaban afectos al Rey Phelipe los Condes de San Lorenzo, de San Jorge, el viejo Conde de Montalvo, con muchos de su familia de Massones: En Sasser Don Pedro Amat, Varon de Sorso, Don Domingo Vico, Marquès de Soleminis, Don Miguèl Olives, Varon de la Planargia, y otros Cavalleros; pero ni los ausentes, ni los presentes podian, por la tenuidad de sus haberes, mantener gente en Campaña. Havia quien podia juntar alguna voluntaria, pero no seria de servicio; porque acabados los viveres, que de sus casas sacassen, era preciso bolver à ellas.

Por esta razon, todo lo havian de hacer las Tropas, que embiasse el Rey Catholico, sin fiar en inteligencias, como lo significaron al Rey muchas veces el Marquès de San Phelipe, y el Conde del Castillo, que estaban encargados de cultivarlas: y ni ellos, ni los Sardos, que podian ir, eran necesarios, si desembarcaban bastantes Regimientos para el Sitio de Callèr; y como estos no los podia dár el Rey, estando embarazado en guerra de mayor importancia, se determinò, que entrassen con quatrocientos hombres por Terranova (Lugar afecto al Rey Phelipe) el Conde de Montalvo, el del Castillo, Don Francisco Litala, los Ruizes, los Seraphines, y los del Sardo: doscientos con Don Joseph Deo por la Marina de Castillo Aragonès; y los restantes, hasta dos mil y quinientos, con el Marquès de Làconi, el de San Phelipe, el de Fuentecilla, y otros Cavalleros destinados para la Expedicion, havian de desembarcar

en Puerto-Torres , con lo qual , ocupando la parte superior del Reyno , caerian con solo el bloqueo las Plazas de Castillo Aragonès , y Alguer ; y para Callèr havia ofrecido el Rey nuevas Tropas ; porque las que ahora iban baxo el mando del Theniente General Don Joseph de Armendariz , no bastaban.

Nombrò el Rey , en caso de poner piè en el Reyno ; por General de la Cavalleria Miliciana al Conde de el Castillo , y diò el Duque de Uzeda grado de Mariscal de Campo al de Montalvo. La gente iba en Naves , y Barcas de Transporte , comboyadas de las Galeras de el Duque de Turfis , y de las de Sicilia , que mandaba , como Governador , Don Carlos Grillo , aunque tenia Despacho de General de ellas el Marquès de Làconi , por pretexto para salir de la Corte.

El despachar estas Galeras , y Naves dependia de el Duque de Uzeda , y no lo hizo antes que partiesen del Final à el focorro de Cerdeña seiscientos hombres , y doscientos de Barcelona con el Coronèl Naboth , y que estuviesse casi à la vela la Armada enemiga , para que siguiessè el rumbo de las Galeras , y prohibiesse la empresa. Assi lo tenia ajustado secretamente con los Enemigos , tratando en Genova con gran secreto , y cautela con el Marquès Ariberti , Ministro de el Rey Carlos en aquella Republica , y con el Señor de Xatuin , Embiado de Inglaterra , à los quales iba à vér muchas noches , saliendo de su casa disfrazado en una Silla de manos , y otras en un Jardín de San Pedro de Arenas , donde tenia una Casa de Campo. Al fin , partieron estas Galeras de el Puerto de Genova à quinze de Mayo. No estaban en Longòn , y Liorna los pertrechos prevenidos , y se interpuso una perjudicial dilacion con engaño.

De Longòn se partiò à dos de Junio : despues de cinco dias se llegò à Bonifacio , Puerto de Corcega , el mas inmediato à la Cerdeña , porque solo hay tres leguas de canàl. Hicieronse los Destacamentos para Terzanova , y Playa de Castillo Aragonès , como estaba pro-

vestado. Executò felizmente el desembarco en Terranova el Conde del Castillo, alexandose en San Simplicio. Don Joseph Deo bolvió atrás por el mal tiempo, el qual en muchos dias no dexò partir las Galeras para Puerto-Torres; y aunque se hicieron tres divisiones, fuè preciso bolver à Bonifacio.

En este intermedio llegò la Armada enemiga, mandada por el Almirante Norris, y dando vista à Terranova, desembarcò con Lanchas mil hombres, que atacando à los Españoles, acampados en San Simplicio, se llevó prisioneros à Barcelona todos los quatrocientos hombres, y à sus Gefes.

Partió el Inglés (precediendo Capitulacion, que se hizo con el Conde del Castillo, aunque en Campaña, y no atrincherado) en busca de las Galeras, y Barcos de Transporte, que havian salido ya de Bonifacio para la Asmara; pero estas supieron por un Oficial, que se embió à Terranova, à saber lo que alli se executaba, que havian hecho prisioneros los Alemanes à los Españoles, y Sardos, y que buscaban las Galeras. Huvo Consejo de Guerra; y algunos, con el Marquès de San Phelipe, fueron de opinion de bolver à Bonifacio, y aguardar que se fuesse la Armada Inglesa; porque como llevaba socorro de gente à Barcelona, no podia entretenerse: Otros, con el Duque de Turfís, fueron de dictamen de bolver à Genova, esforzando el remo, porque estaba el Mar en calma, y no podian seguir los Ingleses.

Se dexaron las Tropas, y Viveres en el Puerto de Ayazo, à cargo del Vizconde del Puerto, que salvò en tierra la gente; pero los Ingleses, sin respeto à la neutralidad de Genova, tomaron, baxo del cañon de Ayazo, las Barcas, que alli se havian refugiado. Las Galeras, con la pericia en la Nautica de el Duque de Turfís, y las pocas Tropas, y Sardos, que en ellas estaban, se restituyeron à Genova el dia veinte y tres de Junio, y assi se desvaneciò la empresa, no con acierto concebida, y precipitada de los mismos Sardos, que la

deseaban feliz, porque iba para ella poca gente; y no fuè fielmente executada, por la traycion de el Duque de Uzeda.

El dictamen de los que querian se entretuviesse fornicado en el Puerto de Bonifacio el Duque de Turfis con sus Galeras, miraba, no tanto à la empreffa de Cerdeña, quanto à entretener en aquellos Mares inutilmente la Armada Inglesa, y Olandesa, que estaba destinada (despues de dexar las Tropas en Barcelona) para hacer un desembarco en Lenguadoc, y alentar la sedicion de aquellos Ugonotes, que se havian, con esta esperanza, vuelto à commover, y salir armados de los Montes de las Cebennas.

Los Ingleses arrimados à la Costa de Francia, desembarcaron por la noche hasta dos mil cerca de Agdes, adonde acudiò luego el Duque de Recluire, y se puso en defensa la Provincia, ocupando los passos de las llanuras, y el Puente de Lunel, porque no pudieffen los Sediciosos juntarse. Luego acometiò à los Enemigos con quatro mil hombres, la mayor parte Cavalleria: hubo poca resistencia, porque al vèr los Ingleses, que no tenían focorro de sus Conjurados, se bolvieron à embarcar con precipitacion.

Los Rebeldes aguardaban à declararse, y à salir de sus Cuevas, quando se encendiesse la Guerra en las entrañas del Reyno; porque los Ingleses les havian ofrecido diez mil hombres; pero viendo no ser más que dos mil, callaron hasta mejor ocasion. Con esto la Armada se apartò de aquellas Costas, y tomò el rumbo de Poniente, para no perder de vista las de España; pero como en ella toda la guerra se havia trasladado al centro, hacian los Aliados en tan gran Armamento Navál inutilmente inmensos gastos.

Crecia cada dia el empeño en las dos Cortes de Madrid, y Barcelona, y se disputò, si havian de salir à Campaña sus Reyes. A ambos les pareciò importante su presencia, y se resolvieron à esto. El Rey Phelipe, aunque su genio belicoso le llevaba à la Campaña,

paña, tuvo algunos reparos por la mental guerra civil de su Palacio, donde solo dominaba la Princesa Ursini, y fuera de ella D. Francisco Ronquillo, Governador del Consejo Real de Castilla, cuya authoridad crecia con la emulacion, y se havia estendido mas allá de su oficio; porque el Rey havia puesto en él la mayor confianza, que le fué dañosa; no porque Ronquillo no fuese el mas fiél, y aplicado al servicio de su Soberano, sino porque ofreció para esta Campaña las asistencias, que no pudo, ni supo cumplir. Tomó sobre sí la provision de Viveres, y Municiones para el Exercito; y de forma expuso al Rey, que nada faltaría, que se resolvió à mandar sus Tropas, dandolas por Capitanes Generales al Principe de Sterclaes, y al Marqués de Villadarias.

Salió el Rey de Madrid el dia tres de Mayo, dexando por Governadora à la Reyna, con el Consejo del Gavinete, que se componia del Duque de Veraguas, Marqués de Bedmar, Conde de Frigiliana, y Don Francisco Ronquillo; pero como podia la Reyna determinar por sí, y no estaba el Rey lexos, todo el Consejo era la Princesa Ursini, à cuyos dictámenes nadie se oponia, si no queria ver su ruina.

En Lerida estaban las Tropas, donde juntó el Rey Consejo de Guerra: se determinó passar el Segre, y se acampó en Terms: se presentaron las Tropas à Balaguèr, y no se pudieron acercar à su llanura, hasta que se distraxeron las aguas. A la otra parte de ella estaba el Rey Carlos con su Exercito, regido por el Conde Guido Starembergh. Dividió à los Enemigos el Segre; y para venir à una Batalla, era preciso echar nuevo Puente, ò ocupar el de Balaguèr, aunque todo era difícil. Acercaronse los Españoles à tiro de cañon: sufrian el de los Enemigos sin resistencia, porque en el Campo del Rey no havia Baterias, ni Trincheras: los hombres, visiblemente expuestos al peligro, formaban la linea: barbaro examen de su valor! Reia la inutil pérdida el Alemán. Salió de madre el Segre por las conti-

nuas lluvias, y obligò á los Españoles à retirarse à Lerida, por su Puente.

Estos fueron malos preliminares à la Campaña; porque en un tentativo inutil se perdieron mas de quinientos hombres. Sterclaes no fuè de esta opinion, sino de plantar los Reales en Ribagorza, à espaldas de Balaguèr, en País fértil, y parage, en que se podia prohibir à los Enemigos los Viveres, y con esto obligarlos à una Batalla, antes que llegassen los socorros, que esperaba el Rey Carlos, pues no havian parecido todavia las Tropas, que conducian la Armada de los Aliados.

El dia veinte y uno de Mayo puso el Rey Phelipe su Campo en Almenàra, junto Alguaire. Destacò à Don Antonio de Amezaga con bastantes Tropas para el socorro de Arens, que le tenian sitiado los Alemanes, aunque no muy en forma, con que pudieron ser facilmente apartados de la empreffa.

El Rey Carlos ocupò las orillas del Segre, mirando à Balaguèr por la derecha, y por la izquierda à Terms. Con esto mudaron su Campo los Españoles à Corbins, estendida la derecha al camino de Lerida: echaron al Segre dos Puentes de Barcas bien guarnecidos.

Los Alemanes se acercaron à la raíz del Monte àzia Agramont, passando un pequeño Rio, que llaman Siò. Con su Destacamento Amezaga tomò à Statilla, y su Castillo, que estava mal defendido, hizo trescientos y quarenta prisioneros, y dexò seis Compañias de Guarnicion. Estaban los Alemanes atrincherados; y passando el Segre, se les presentaron los Españoles en Batalla, baxo el tiro de Cañon, el dia diez de Junio: mas cerca se pusieron el dia trece; pero la rehusaron, por que eran inferiores en numero. Esto le bastò por gloria al Rey Phelipe; pero le costò alguna gente, porque el Cañon de las Trincheras enemigas jugaba con felicidad.

Defengañados los Españoles, se acamparon entre Suar, y Barbens. Los Alemanes passaron por Balaguèr el Segre; despues guardaba sus orillas con mil, y quinien-

nientos Cavallos el Conde de Loviñi , Governador de Lerida.

Divulgòse el dia quince de Junio , que havia pasado la Noguera el Rey Carlos : moviòse el Exercito Español para encontrarle , pero fuè en vano ; porque solo havia mandado echar à la Noguera un Puente en Alfarràs , para tener mas Campaña en que forragear.

Como havia el Conde Mahoni ocupado à Cerbera ; y el Conde de Monte-Mar los Estrechos de Tora , escaseaban de Viveres los Alemanes ; y aunque ocuparon la opuesta orilla de la Noguera , acampados entre Almenàra , y Portella , los tenia como bloqueados el Rey Phelipe , y padecian hambre : passò esta luego al Exercito Español , por la incomodidad del Sitio , y aqui se empezó à enflaquecer el Exercito , introducidas no pocas enfermedades , por lo mal sano del ayre , en lugar pantanoso , y ocupado de nieblas , cubierto al Norte.

Al Rey Carlos le llegaron por caminos extraviados algunos Viveres ; pero las Partidas del Rey Phelipe se los tomaban , corriendo la Campaña hasta nueve leguas de Barcelona ; y como estaban las Tropas tan lexos de sus Almacenes , permanecía el hambre. Parece increíble , que dos Reyes se aventurassen à estàr en parage , donde eran las armas superfluas , para que pereciesen las Tropas ; y esto sin necesidad , porque aunque se obstinassen los Españoles en padecer para encerrar à los Enemigos , hallandose estos mas vecinos à su Corte , y estando en Provincia amiga , recibieron algunos socorros , con los quales , haciendo rostro à la desgracia , la ocasionaron mayor al Rey Phelipe , que destruia en el Campo de Ivars su Exercito , y persistia en èl , creyendo quitar enteramente los Viveres al Enemigo ; porque el Conde Mahoni havia echado al agua los que hallò en Calaph , y el Conde de Monte-Mar deshizo un gran Comboy en Manresa , desjarretando los Bagages , que traian provisiones à Balaguèr.

Estando yà ambos Exercitos casi inhábiles para grande operacion , se consumian à guerra lenta : ni podia salir de sus Trincheras el Rey Carlos , ni forzarlas el Rey Phelipe. En este tiempo llegó à Tarragona la Armada Inglesa con 6j. Alemanes Veteranos , socorro el mas oportuno , y que puso à los Españoles en aprehension; porque ocupaban los Enemigos à Ribagorza, y emprendieron el Sitio del Castillo de Arens; con lo qual, viendo que perecia el Exercito , le movió el Rey Phelipe el dia 26. de Julio àcia Lerida, precisado , y sin alguna providencia de Viveres.

Havia mandado venir el Rey Carlos las Tropas de Rosellón , y Tarragona, y el dia veinte y siete salió de sus Trincheras , para encontrar con los Enemigos, pasó el Segre por Balaguèr , y la Noguera por Alfarràs.

El mismo dia por la mañana havia el Rey Phelipe destacado à Don Octavio de Medicis , Duque de Sarno, para guardar los passos de la Noguera ; llegó tarde , ó por negligente , ó por mal obedecido : no lo sospechò esto el Rey , y movió su Exercito ; à medio dia vió el de los Enemigos , que no solo havia pasado sin dificultad la Noguera , antes que llegasse el Duque de Sarno, sino que ocupaba yà las Alturas de Almenàra , ordenado en batalla, quanto permitia lo escabroso del sitio, que aunque no era Selva , estaba desigual el terreno, donde aguardaban los Españoles , que venian desordenados, no por impericia de los Gefes , sino porque Sterclaès , y Villadarias padecian la desgracia de ser mal atendidos de los Oficiales Generales Subalternos , que era uno de los desordenes del Exercito Español , y no poca parte de su desgracia.

Aguardaban , como en emboscada , detrás de una natural cortadura del Collado , los Alemanes, formada la primera linea de Infantería , y puesta toda la Cavalleria à sus lados : no havia segunda linea ; porque el centro estaba poco distante , donde Starembergh unió la mayor fuerza de la Infanteria ; y à la Retaguardia

estaba con dos Batallones , y sus Guardias el Rey Carlos , en una altura , no lejos del camino por donde havia venido.

Los Españoles havian puesto toda su Cavalleria en la Manguardia , à donde passò el Rey Phelipe. La necesidad de marchar , prohibia el orden ; pero acometidos de los Alemanes , se puso la Cavalleria en Batalla , quanto le fuè posible , y se empezó con sola la Cavalleria el combate , poco antes de ponerse el Sol. Fuè el primer impetu feròz , y rechazada la Cavalleria Alemana , la qual huyendo , puso su Exercito en tanta aprehension , y no sin desorden , que avifado el Rey Carlos , se retirò luego à Balaguèr. Los Españoles no pudieron seguir à los que huian , porque lo impidiò la Infanteria Enemiga , sostenida del valor de Starembergh , y Diego de Stanop. Mantuvose la accion , quanto fuè posible ; porque la primera linea de la Infanteria Española socorriò à la Cavalleria , que se iba desordenando para seguir à los contrarios. Unialos con gran trabajo el Duque de Sarno , que murió gloriosamente combatiendo ; porque los Regimientos Ingleses cerraron la izquierda de los Españoles , y los herian por el lado , que le desordenaron enteramente , quando al mismo tiempo Stanop , echandose sobre la segunda linea , la derrotò , con lo qual à rienda suelta huyeron los Españoles à Lerida , no siendo posible bolverse à ordenar , ni con los esfuerzos de los Gefes , porque estaba por aquella ruda Campaña , toda confusa , y desordenada la Infanteria , y ya havia anochecido.

Los Alemanes , que vencieron la izquierda , acometieron à la derecha ; y porque alli estaba la mayor fuerza de las Tropas , durò sangriento el combate , en que murieron por la parte del Rey Phelipe los Coronèles Marquès de Gironela , y Don Juan de Figueroa. Gravemente herido fue preso el General Prospero Uverbón. De la parte del Rey Carlos murieron un Theniente General , Ingles , y el Conde de Nassao , y ochocientos hombres entre ambos Exercitos. Era ciega la pelèa , y

tan confusa , que se herian los de un mismo Regimiento ; con todo esto echò mas Tropas contra los Españoles Starembergh , y los derrotò : la derecha huyò à Lerida , y lo proprio hizo confusamente todo el Exercito. No fuè de los primeros que se retiraron el Rey Phelipe , antes si de los ultimos , desamparado en aquella confusion de su Exercito ; pero no de sus Guardias , y Real Familia , ni de los Generales. Como le buscaban por el Campo con ansia los Enemigos , le hizo espaldas el Marquès de Villadarias , y los acometiò con la gente que tumultuariamente pudo juntar : con esto se contuvieron , y con haver tocado à retirada Starembergh , que no quiso fiar el Exercito à las sombras de la noche , aunque no muy obscura : hizo alto en el proprio Campo , lo que le culparon sus emulos ; porque si persegua sin intermision à los Españoles , acababa con el Exercito Enemigo , y corria peligro el Rey Phelipe.

Esta es la accion de Almenàra , que no fuè Batalla en forma , porque no peleò toda la fuerza de ambos Exercitos en Campaña abierta , ni durò dos horas ; pero fuè una accion sangrienta , y ventajosa para el Rey Carlos , aunque la pèrdida de la gente fuè igual : el mayor numero de los heridos que hubo fuè el de los Españoles , de los quales los Coroneles de mas valor estuvieron quatro horas firmes en el termino del Campo con sus Regimientos , y algunos Mariscales de Campo , y Brigadieres ; estos marcharon sin fuga , y muy despacio , no solo por el honor proprio , sino por la seguridad de las Tropas ; llegaron à Lerida casi de dia , gloriosos en la desgracia ; no los nombramos , por no desayrar à los demàs ; porque hubo muchos , aun de los llegados al Rey , que llegaron mucho antes que èl à Lerida , y alguno no tuvo sonrojo de ponerse en su presencia.

El Rey parece que no tuvo satisfacion de las disposiciones de Villadarias , y Sterclaes , y embiò con la mayor prisa à llamar al Marquès de Bay , que mandaba el Exercito de Estremadura , ocioso , despues que el

Mariscál de Campo D. Juan Antonio Montenegro sorprendió por escala à Miranda de Duero , donde subió el primero D. Antonio del Castillo , y se distinguió el Coronel D. Enrique Sotelo , y su Theniente.

Pasó à mandar à Estremadura el Marquès de Rishburgh , Virrey de Galicia ; y el Marquès de Bay , por la Posta , al Exercito de Cathaluña , que el Rey Phelipe havia mandado acampar entre Lerida , y Alcaráz , con entera falta de Provisiones , habiendo sido vanas las promessas de los que las tenian à su cargo , y por esso se mudó el Campo.

El Rey Carlos se acercó à Monzón , y tomó el Puente ; y como los Españoles se iban retirando àzia País mas fértil , y seguian los Alemanes , les obligó à aquellos la necesidad , y el hambre à passar el dia trece de Agosto el Cinca : estaba el Exercito cansado , confternado , y no con poca aprehension los Cabos. Puso el Rey Phelipe su Campo en Torrente , y el mismo dia pasó el Cinca el Rey Carlos por el Puente de Monzón.

Con desprecio miraba Starembergh esta Guerra : seguia los passos de los Enemigos , cuyas debilitadas fuerzas no ignoraba ; y no queria dár batalla , sino echar à los Españoles à Castilla , y apoderarse de los Reynos de Aragon , y Valencia , no creyendo verles jamás las caras , sino perseguirlos por las espaldas : así , con mucha arrogancia , lo escribió en catorce de Agosto al Emperador Joseph.

El dia quince , estando los Españoles acampados en Peñalva , mandó Starembergh , que veinte y ocho Esquadrones atacassen la Retaguardia , la qual cerraban quatro Regimientos de los mas esforzados , que eran el de Ordenes , y Rosellón Viejo , el de Asturias , y Pozo-Blanco , à los quales socorrieron luego las Guardias Valonas , y otros voluntariamente , impacientes de la arrogancia de los Alemanes , à quienes recibieron con la muerte , y prision de muchos : hicieronlos retirar hasta su Campo , dexando siete Estandartes , y algu-

gunos Timbales. Siguiéronlos mas de una milla , que dimidiaba la distancia de ambos Exercitos.

Pusose en Batalla el Rey Phelipe , y aguardò formando todo el dia ; pero no la quiso dàr Starembergh , reservandolo para mejor ocasion ; aunque muchos en los Reales del Rey Carlos estaban de opinion de no diferirla ; porque tambien estaban cansados los Alemanes , y con pocas Provisiones , y se enderezaba el Rey Phelipe à Zaragoza , donde la abundancia de Viveres restituiria à sus Tropas los alientos. Nada de esto convenció à Starembergh , siempre constante en su resolucion , porque el Campo de Peñalva no le tenia por conforme à su deseo , pues en èl podia pelear abiertamente la Cavalleria Española , de la qual havia formado gran concepto , diciendole al Rey Carlos , que si peleaban contra ella en parage donde no lo pudiesse hacer la Infanteria Alemana , serian siempre vencidos.

El dia diez y ocho puso el Rey su Campo entre el Gallego , y el Ebro , junto à Zaragoza ; y aunque se reparò el Exercito con abundantes comestibles , era tal la aprehension que le possèia , que estaban para qualquiera funcion inhàbiles , creyendo por solo pànico terror ser vencidos , si se daba la Batalla , como decian tenia orden el Marquès de Bay ; y esta la daba à entender con voces tan mysteriosas , que los parciales de la Casa de Austria en el proprio Exercito del Rey Phelipe , las interpretaban siniestramente , y esparcian , ser destinada victima aquel Exercito à la politica del Rey de Francia , para que vencido , diessè honroso pretexto al Rey Phelipe para salir de España.

El vulgo de las Tropas creía ser sacrificado ; y los Oficiales que concurrían al Consejo de Guerra lo creyeron tambien , viendo , que , contra el parecer de todos , mandò el Marquès de Bay ponerse en batalla , quando yà por Pina havia dexado passar à los Enemigos el Ebro , con afectado descuydo , para que fuesse infalible la accion. Parecia la queria infausta , porque no solo havia dexado passar con quietud el Rio à los Enemigos el dia diez

diez y nueve, fino que haviendole tambien passado por los Puentes de Zaragoza los Españoles, prohibió toda escaramuza, y no movèr armas, hasta que vió compuestas las Tropas del Enemigo.

Este hecho, que es cierto, parecerà à la posteridad apocrifo. Nada hay mas dificil de creer, que de fesse el Marquès de Bay ser vencido; y todas las disposiciones, que daba, lo persuadian à las Tropas, las quales vencidas, antes de la Batalla, de su propria apprehension, no estaban capaces de ella. Estuvieron sobre las Armas toda la noche, que precedia al dia veinte; y muchos Oficiales, que tenian credito de valientes, con varios pretextos se retiraron à Zaragoza. Lo que era terror en los Españoles, era esperanza en los Alemanes, à los quales exortaba con la infalibilidad de la Victoria Starembergh, no ignorando lo que en el Exercito Enemigo passaba, no solo por los Desertores, sino tambien por las espías, que en èl tenia el Rey Carlos.

Esta noche la passò componiendo su Exercito el Alemàn, cuya izquierda puso à cargo del Conde de la Atalaya, con las Tropas Olandesas, y la Cavalleria Cathalana, donde imaginò estaria el mayor riesgo; porque à la derecha de los Españoles, que la regia el General Mahonì, y Amezaga, estaba la mayor fuerza del Exercito; y lo que parecia confianza, era querer evitar à los Alemanes el peligro: y como sabia la costumbre de los Españoles, que venciendo en una alar, consumen el tiempo en perseguir à los que huyen, y no buelven à la Batalla, creyò divertir à los mas fuertes, sacrificando à los Cathalanes, y Portugueses. Su derecha la regia, con los Ingleses, y Palatinos, el General Diego Stanop, contra Don Joseph de Armendariz, que governaba la izquierda de los Españoles. Ocupaba los centros el Marquès de Bay, y Starembergh.

Al amanecer visitò el Rey Phelipe las lineas, y se puso en una eminencia del mismo Campo, de donde podia ver la Batalla. El Rey Carlos se detuvo à la orilla del

del Ebro. Empezaronse à cañonear los Exercitos , y marchaban lentamente : diez y nueve mil hombres tenía el Rey Catholico , y seis mil más el Austriaco: El Campo era desigual , y cortado , levantado à trechos , y por esso le llaman Monte-Torrero , mas difícil para la Infanteria ; porque està como sembrado de piedra movediza ; tiene enmedio un gran Barranco , que llaman el de la Muerte , desde que se dió allí una derrera à los Moros.

Prohibió Starembergh à los Alemanes , que no le passassen , y principalmente à los Infantes ; porque si los rechazaban , no podrian , ni pelear , ni huír , siendo difícil el formarse con una cortadura tan profunda. Los primeros Cañonazos los disparaban los Alemanes. Adelantandose à reconocer el terreno Carlos Joseph Acroy, Duque de Abrè , murió de uno de ellos , haviendole pasado una bala los muslos.

Padecian mucho por la Artilleria enemiga los Españoles , y mandò el Marquès de Bay acometer : Executòlo primero la derecha , que venció sin dificultad à la izquierda de los Enemigos , y ni Vencidos , ni Vencedores bolvieron mas al Campo. Vengò el deldoro Diego Stanop ; porque al mismo tiempo deshizo la izquierda de los Españoles : Sin perseguirlos , se parò en el Campo , para acometer por un lado al centro enemigo ; pero no le hallò formado , pues yà en pocos momentos havia obtenido el Rey Carlos la Victoria , porque haviendo la primer linea del centro de los Españoles pasado el Barranco , estaban al extremo de èl los Alemanes , sin moverse , muy estendida la linea , para abrazar la contraria : Dispararon estos , quando aún no havian vencido el extremo del Barranco los contrarios , porque entendieron mal la orden.

La misma tierra defendió à los Españoles , los quales , yà à la otra parte del Barranco , dieron su descarga , casi sobre el pecho de los Enemigos , que los recibieron con las Bayonetas. Luego que dispararon , bolvieron los Españoles la espalda , y se echaron al Barranco. Los

Alémanes, que en los extremos de la línea, aún tenían cargados sus Fusiles, dispararon con tanta felicidad, que no erraron tiro; porque estaban empleados sus Enemigos en subir la opuesta parte de la cortadura. La primera línea de los Españoles, que precipitadamente huía, turbó à la segunda, y huyeron ambas, sin que lo pudiesen resistir los ruegos, y amenazas de los Oficiales. Seguía la Cavalleria Alemana victoriosa, despedazando à su arbitrio à los que baxaban confusos por el Campo.

Trabajò mucho el Marquès de Bay en unir algunas Partidas, ayudado del Brigadier Don Geronymo de Solís, que no estaba lexos. Rehicieronse los Regimientos de Guardias, y se bolvieron à formar. Tambien unió su Regimiento de Sicilia Don Pedro Vico, que recibió dos graves heridas. En algunos ribazos se unían los mas esforzados, para resistir el impetu del Vencedor, pero era en vano: todo lo corrió la espada enemiga, que gozó de una perfecta Victoria, sin que le costasse sangre. Poca vertieron los Vencidos, porque no llegaron à quatrocientos los muertos. Los prisioneros fueron quatro mil Soldados, y seiscientos Oficiales; perdióse el Cañon, y gran numero de Vanderas, y Estandartes.

Esta es la Batalla de Zaragoza, indecorosa à los Vencidos, no por serlo, sino por no haver peleado. El Rey Phelipe, al ver perdida la Batalla, partió para la Corte, y entrò por Agreda en Castilla. Luego se rindió al Vencedor, Zaragoza, y todo el Reyno de Aragon.

El Rey Carlos, que esperaba el exito de la Batalla en la Cartuja, corrió riesgo de ser preso de aquellos Españoles del ala derecha, que vencieron la izquierda de los Portugueses. Estaba con cinquenta Cavallos, y le persuadian los suyos, que se retirasse mas adentro; pero constante en el riesgo, no quiso, y se bolvió à las orillas del Ebro. Fuè à encontrarle Staremberg, y le dixo, *que le havia ganado la Batalla, y la Monarquia*, porque tenía por decisiva la accion.

Creyeron los Alemanes , que no de miedo , sino de industria se havian dexado ganar los Españoles , para dár el Reyno à los Austriacos. Esta voz la alentaba , el que no era probable una Batalla intempestiva , sin mas profunda intencion. El Rey Phelipe vino forzado en ella. Los pocos afectos decian , que havia sido à persuasiones de la Reyna , y de la Princesa Ursini , de acuerdo con el Rey Christianissimo , para poderse hacer la Paz , vencido yà el animo del Rey Phelipe à contentarse de salir de la España , y tomar los Reynos , que en Italia le daban. Lo contrario de esto nos consta.

No havia en el Exercito Viveres , ni dinero : Desertaban à centenares los Soldados ; tanto , que de la accion de Almenàra à la de Zaragoza se havian passado al Rey Carlos mas de dos mil , con lo qual , se iba perdiendo el Exercito ; y yà que era infalible la ruina , era mejor probar la fuerte. Estas razones obligaron al Rey à consentir en la Batalla. Traíalas estudiadas desde Madrid el Marquès de Bay : dicen , que con siniestra intencion le influyò la Princesa , pero esto no nos atrevèmos à asegurarlo.

La Reyna , es cierto , que nunca se apartaba del dictamen de su Esposo ; y no pensò jamàs el magnanimo corazon del Rey Christianissimo comprar la Paz à tanto precio , poniendo en evidente riesgo , y desayre à su Nieto. No quieren dár materiales los Reyes à los Triumphos del Enemigo , para que quede en la posteridad mas glorioso ; pues los Principes Grandes , no solo deben disputar la tierra , sino tambien la gloria.

Aunque la tierra abierta de Aragon cediò à la fuerza del Vencedor , quedaron por el Rey Phelipe las Plazas que tenia en Cathaluña , y Valencia : no asloxaron sus Governadores en el cuidado de guardarlas , y hacerse respetar del Confin , y mas quando las Tropas enemigas estaban todas en Zaragoza , donde se aclamò nuevamente al Rey Carlos , despues de rendi-

do por Capitulacion el Castillo de la Inquisicion, adonde se refugiaron el Governador de la Ciudad con algunos Oficiales, y heridos, que quedaron prisioneros.

Sin tener noticia, de donde estaba el Rey Phelipe, hicieron un gran Consejo de Guerra los Alemanes. Era la duda, si tomando Quarteles en los limites de Castilla, se debía enteramente sujetar el Reyno de Valencia, recobrando à Alicante, y Dènia, y sacando de las Plazas de Cathaluña à los Españoles; ò si se havia de ir à conquistar el Reyno de Navarra, empezando por Pamplona, ò à la Corte, para dominar las Castillas.

Los que creyeron decisiva esta Victoria, y que yà estaba subvertido el Throno, fueron de este ultimo dictamen: *Decian, no haver yà fuerza en España, para disputar el Reyno à los Austriacos, estando yà vencidas, separadas, muertas, ò prisioneras las Tropas, que havia en ella: Que las pocas, que mandaban el Marqués de Risbourgh, en Portugal, no bastaban para oponerse à los Portugueses, que luego con estos avisos romperian los Terminos de Castilla: Que el Rey Phelipe havia tomado el camino de Navarra; evidente señal de refugiarse à la Francia, por Vizcaya, asinstitiendo al sistema del Rey Christianissimo, de que le darían algo en la Italia, si dexaba las Españas: Estàr yà consternados los animos, pobres, abatidos, y cansados de la infelicidad del Principe, los Pueblos: Disgustada la Nobleza, opressa con ultrajes, prisiones, y destierros; alguna parte de ella, firmemente parcial de los Austriacos; y otra yà, baxo de sus Vanderas: Que saliendo de la prision el Duque de Medina-Cœli, no hay duda, que commoveria parte de las Castillas, y que desde Madrid, reynando el Vencedor, se podrian embiar Tropas, para sacar de donde estuvièsse el actual Dominante, yà sin auxilio del Francès, por lo que nuevamente el Rey de Francia ofrecia, resumiendo los Tratados de Gertrudember, y sin caudales de dinero, no podria mantenerse en parte alguna de la España, donde no le quedaba*

mas Plaza , que Cadiz , no siendo probable se encerrasse en ella sin Armada. Que no se debia dexar respirar las Castillas , ni la Andalucia ; porque no biciesen esfuerzos , para componer otro Exercito , que no lo barian , si veian en la Corte al nuevo Rey fortalecido de vencedoras Tropas , que solo con el nombre triumpharian de qualquiera dificultad , que se les ofreciese ; y rendidas las Castillas , no hay duda harian lo proprio Valencia , y Navarra , y solo con el bloqueo las Plazas , que quedaban en Cathaluña , de cuya poca Guarnicion no havia que temer nada , aunque se dexassers atrás.

De esta opinion fueron el General Stanop , con todos los Cabos Ingleses , el Conde de la Atalaya con los de Portugal , y los Españoles , que seguian las Vánderas del Rey Carlos , principalmente , el Duque de Naxera , los Condes de Galvez , Cifuentes , la Corzana , y Eril : estos por ambicion , y rabia contra los Castellanos ; y los Ingleses , por acabar con esta Guerra , ò desengañarse. Y añadió Stanop : *Que estas instrucciones tenia de Londres , porque ya no se podian tolerar los gastos de la Guerra de España , á la qual era menester rendir , ò desamparar.*

Starembergh , con los Alemanes , eran de contraria opinion , y afirmaban: *Se debia ocupar antes Navarra , y tomar el Castillo de Pamplona , con las demás Plazas de la Vizcaya , y por la Provincia de Alaba , y Rioja entrar en Castilla , hasta Salamanca , llamando las Tropas de Portugal , con las quales se havia de atacar la Galicia , y juntamente passar á Andalucia , y sitiar formalmente á Cadiz , haciendo entrar tierra adentro el Presidio de Gibraltar. Que tomado lo mas fuerte , importaba poco , que el Rey Phelipe se conservasse en la Nueva Castilla ; porque ni podria juntar Tropas , ni las podria embiar el Rey Christianissimo , estando ocupados estos passos , el qual no queria sacar á su Nieto de España , aunque assi lo daba á entender , para engañar á los de la Liga , y tomar tiempo ; porque veia , que en guerra de tantos Auxilia-*
res

res alguno se havia de apartar precisamente: Que la guerra se hacia con Tropas, y no con la propicia voluntad de los Parciales, quando se havia conocido claramente, que los Magnates de España, que tanto blasonaban de Poderosos, no podian poner en Campaña cien hombres; y que si se havia de esperar en ellos, no tenia pocos de su partido el Rey Phelipe, y quizá los mas cuerdos: Que no se querrian cargar de nota alguna, mientras estuviessi en España el Rey, que havian jurado; porque tambien estaban obligados à defender al Principe de Asturias, que era Español, y querian mas que à otro alguno: Que si dexaban libres las Andalucias; y Estremadura, no podrian passar los Portugueses, y se restauraria luego el Rey Phelipe; porque su Cavalleria estaba toda en piè, y que de la Infanteria solo le faltaban cinco mil hombres, que cada dia bolvian à buscar sus Vanderas: Que havia en el año de seis mostrado la experiencia el error de ir à Madrid, el qual no era mas, que un Lugar abierto, porque la Corte la hacia la persona de el Principe; y ahora la mas magnifica era una Tienda de Campaña, si resolvia el Rey Carlos seguir el Exercito; porque era el mejor expediente quedarse en Zaragoza con alguna gente, y plantar allí sus Tribunales, hacer nuevas Levas, y atacar por la Cathaluña à Valencia con Tropas superiores à las que mandaba Don Antonio de el Valle, al qual serìa facil echar, porque era todo el Reyno parcial de los Austriacos, y ahora mas enemigo de los Borbones: Que las conquistas se debian hacer con intermediacion, y no à saltos; y que se debia ahora empezar la Guerra mas seriamente, para mantener la conseguida Victoria; que era sin duda decisiva, usando bien de ella, è inutil, si se creia, sin mas diligencia, decisiva.

De esta opinion de los Alemanes era el Rey Carlos, pero no la podia seguir; porque dixo resueltamente Stanop: Que no tomaria con sus Tropas otro camino, que el de Madrid; Que la Reyna Ana havia ofrecido à

los Austriacos entregarles el Throno , y que ellos se le havian de conservar ; que esso estaba cumplido , poniendo el Rey en la Corte , y que lo demás lo pensassen los Alemanes , y Españoles ; porque la Inglaterra no havia de llevar eternamente carga tan pesada , que la estaba empobreciendo.

Prevalció el parecer de los Ingleses , àun repugnando Carlos , que escribió à su Muger: *Que aquellos tendrían la Gloria , si el exito era bueno ; pero el daño , si malo.* Por los confines de Navarra marchò el Exercito vencedor , y tomò los Lugares abiertos , que estaban en el camino. Obedecian involuntarios los Navarros , constantes en su fidelidad : Fue en esto insigne la Ciudad de Tudela , aunque ocupada de algun Presidio Alemàn.

Era Virrey de Navarra Don Fernando de Moncada , Duque de San Juan , hombre de incontrastable fidelidad , el qual viendo desprevenido el Castillo de Pamplona , pidió gente à la Francia , y el Mariscal de Monrebèl le embió , de orden del Christianissimo , seiscentos hombres , y se abasteció de Viveres , y Municiones el Castillo , de genero , que en treinta y seis dias estaba yà capáz de una dilatada defensa.

Havia recogido el Marquès de Bay las reliquias del vencido Exercito con gran cuidado , y puestolas en Soria , à cargo del Theniente General Don Manuel Seo; siete mil hombres era toda la suma de estas Tropas , pero havia en otras partes algunas partidas de Cavalleria , que se estaba uniendo , y los Oficiales se retiraban à Soria , y Pamplona , esperando la orden del Rey. Huían cada dia los prisioneros , que estaban en Aragon , y yà en la ultima revista se hallaron en Soria nueve mil hombres , mantenidos à expensas de la Provincia.

Admirará la posteridad el amor , la constancia , y la fee de los Reynos de Castilla , que à porfia , no cansados , sino estimulados de la desgracia de su Principe , ofrecian sus bienes , sus haciendas , y sus vidas , para reparar el daño , mantenian à sus expensas las Tropas ,

ha-

hacian Levàs de gente , y aplicados à la que llamaban *Causa Comùn*, à nadie amedrentò el infortunio, antes fortificò la fidelidad con excessos tales, que no se darìa credito à estos Comentarios , si escrivièsemos lo particular de cada Pueblo, y cada individuo.

El Rey Phelipe , con Decreto de siete de Septiembre , mandò passar la Real Familia, y Tribunales à Valladolid , permitiendo à los que no podian seguirle , el quedarse en la Corte , como no exerciessen su Oficio los que se hallaban Ministros. El dia antes havia convocado à la Nobleza , y dexado libertad de seguirle , ò no, con exprefiones de la mayor confianza en su fidelidad. Creyeron muchos , que esta fuè arte, para experimentar los mas leales, y afectos ; porque parecian equivocadas las palabras , no muy gratas à los Magnates , que no las querian tan obscuras, sino mas determinadas , y así pidió explicacion de ellas el Conde de Lemos , y se adhirió el Marquès del Carpio , escarmentados de lo que le sucedió el año sexto de este siglo (como yà hemos visto) y dixeron estàr prompts à lo que el Rey deliberadamente ordenasse. Tambien esta era otra astucia , para preservarse con el precepto de la ira de ambos Principes ; pero el Rey con palabras aun mas equivocadas , dexò la duda en piè , ò para experiencia de la expontanea fineza de seguirle , ò por no aventurar el no ser obedecido ; porque en tanta declinacion de su poder, rezelò declinassè la authoridad , y la obediencia.

Manteniense en perplexidad , quantos querian (sin que fuèssè à costa de su honor) prestar obsequios al Rey Carlos ; pero la quitaron con abierta resolucion , y propalaron su animo de no dexar al Rey los Duques de Montalto, de Montellano, de Medina-Sidonia, y el Conde de Frigiliana. Luego asistieron casi todos à tan heroica resolucion. El Rey mandò conducir à Francia, al Castillo de Burdeos , al Duque de Medina-Coeli, y partiò con su Familia (aunque el Principe de Asturias con calentura) para Valladolid el dia nueve de Septiembre.

Siguieronle los Magnates, y Nobles de mas distincion; y despues otros muchos, solo por no ver el dominio de los Austríacos: otros por necesidad de seguir los Tribunales; tanto, que salieron de la Corte treinta mil personas. No se creyera, si no se huviera mandado tomar razon de los que entraron en Valladolid, y otros parages, de orden del Presidente de Castilla Don Francisco Ronquillo, que tambien partiò puntualmente con su Consejo, y los que componian el del Gavinete; y se quedaron en Madrid, despachados por particulares interesses, el Conde de Palma, el Marquès de la Laguna, y el Duque de Híjar, con intencion de passarse al Partido Austríaco, como despues lo executaron. Muchas de las Señoras se fueron à Toledo, y otras à sus Estados. Quiso salir el Marquès de Mancera; pero el Rey le mandò lo contrario, porque tenia mas de cien años, y era hombre de inalterable fee: luego se retirò al Convento de San Francisco. Tambien por su vejez, y achaques (consintiendo el Rey) se quedò en Madrid el Marquès del Fresno.

Estaba àun en su destierro el Duque del Infantado, y pidió al Rey licencia para seguirle, que la obtuvo, con palabras sumamente benignas, y así lo executò. Llegò el Rey à Valladolid, y el Duque de Medina-Sidonia echò la especie, que debian los Magnates propalar al Rey de Francia su constante fidelidad, y explicar la necesidad, de que con la mayor promptitud embiasse socorros; porque como sabia en quan mala opinion havian puesto à la Nobleza Española con el Christianísimos sus Ministros, rezelaron, que dando por desesperado el remedio, descuidasse de él; y mas, quando no estaban los Tratados de Paz enteramente desvanecidos, porque yà consentia la Inglaterra en formarle al Rey Phelipe un Trono en Italia.

Fuè aprobado de todos, menos del Duque de Ossuna, el dictamen del de Medina-Sidonia; no porque à aquel le aventajasse nadie en el amor al Rey Phelipe, sino porque le pareció indecoroso à la Nacion, clamar por

es

estranjeros socorros, yà una vez desfamparada de los Franceses la España , en la qual creía haver fuerzas para reparar el daño, si se aplicaban las necessarias diligencias, y caminaban todos de buena fee. Esta delicadèz pareció intempestiva, y no fuè atendido su dictamen.

Formò la Carta para Luis XIV. el Conde de Frigiliana , hombre de elegante pluma , y de feliz explicacion : concibiòla con los terminos mas obligantes , y expresivos , sin abatir la Nacion Española , antes si ensalzando su fidelidad , y no disminuyendo su poder; pero el mal era tan grave , y pèremptorio , que se necesitaba de los auxilios de la Francia , por no depender del beneficio del tiempo. Firmaron la Carta los Duques del Infantado , de Populi , de Attri , de Medina-Sidonia , de Montellano , de Arcos , de Abrahantes , de Baños , de Veraguas , de Attrisco , de Sessa , de Jovenazo , y de Bejar : los Marqueses de Priego , de Astorga , de Aytona , de Bedmàr , de Villafranca , de Montealegre , de Almonacid , y del Carpio : los Condes de Lemos , de Peñaranda , de Benavente , de San Estevan del Puerto , de Oñate , de Frigiliana , de Baños , y el Condestable de Castilla : tambien huviera firmado el Marquès de Camarasa , pero estaba enfermo. Estos eran los que se hallaban yà en Valladolid ; y los mismos escribieron al Duque de Alva , Embaxador en Francia , otra Carta , para que entregasse aquella al Rey Christianissimo , è hiciesse los mayores esfuerzos por socorros , mientras , sin dilacion alguna , se formaba en España nuevamente un Exercito.

El Rey Luis , quanto tuvo amargura del suceso , mostrò complacencia de esta Carta , que leyò muchas veces ; y exagerada del Delphin , se resolvió à embiar luego à España catorce mil hombres por la Navarra Baxa , ò la Vizcaya ; y si no los havia menester en Castilla el Rey Phelipe , que con ellos , y otras Tropas del Rosellòn fùtiaria à Girona el Duque de Noailles , para hacer una gran diversion à los Enemigos.

Pidiò el Rey , con Carta aparte , à su Abuelo , le embiasse